

Trabajo

PERIÓDICO
SOCIALISTA

Año II :: Se publica los domingos :: Águilas, 8 de Mayo de 1932 :: Redacción: Aranda, 17-bajo :: Precio 15 cts. :: Núm. 29

Los trabajadores de todo este pueblo noble y generoso, en su primero de Mayo, se manifestaron sin manifestación

Los anhelos de un pueblo obrero quedaron en un día, que todas las Naciones lo dedican a glorificar la Fiesta del Trabajo, suspendidos por un orden gubernativa.

No sabemos los motivos a que haya obedecido esta determinación tan de repente, máxime encontrándonos en un Régimen de plena libertad y de justicia. Muy bien pudiera obedecer todo ello a una desconfianza hacia la clase trabajadora, pero es extraño pensarlo así, puesto que la clase trabajadora hoy,—y en este pueblo puede servir de muestra—es el más firme sostén de la República.

Claro está que, si nos ponemos a estudiar el origen principal de este impedimento, entresacamos una razón por la que suponemos pudiera haber determinado cerca de esta decisión gubernativa; y ella, es el temor que pudiera haber acarreado la intervención de los grupos extremistas.

Debemos tener presente que la historia de los pueblos no son iguales, y, precisamente por eso, Águilas se destaca enormemente de la mayoría. ¡Sí! Se destaca, porque la historia de este pueblo es genuinamente liberal y limpia, con una limpieza transparente, porque la conciencia tanto política como moral de la mayor parte de sus hijos, no ha estado jamás enturbiada por la más leve sombra.

Aquí no hubiera ocurrido nada, absolutamente nada, de haber salido la grandiosa manifestación cívica por las calles de este tranquilo y sensato pueblo. No hubiera pasado nada, porque aquí no hay extremistas ni gentes de desorden. Este es un pueblo que todas las familias parecen ser estar ligadas por no sabemos que íntima espiritualidad.

Aquí no se podía esperar que una voz naciera para ofender, porque la ofensa no hubiera tenido trascendencia, ya que todos nos creemos con un cariño hacia nuestros semejantes, que es la mayor herencia que nos han podido legar.

En nuestro pueblo honrado y bueno, no imperan los odios ni las venganzas, sino todo lo contrario. ¿Entonces, concurriendo todas estas circunstancias, que significan una paz social, cómo se han atrevido las Autoridades a estrangular el deseo de todo un pueblo?

En esta hora inoportuna, ha pecado nuestra primera Autoridad de ser excesivamente poco comprensiva del carácter del pueblo que ostenta su representación, y esto, no debiera haberlo ignorado jamás, porque demuestra bien claramente que está distanciado de la verdadera gobernación democrática.

El Alcalde, no debió nunca impedir, por cumplimiento de una orden gubernativa, una manifestación de la trascendencia a que es acreedora la organización obrera, porque los obreros de Águilas, y especialmente los que pertenecen a la fuerte Unión General de Trabajadores, son, antes que obreros, ciudadanos concientes y amantes de la República, aún cuando ésta no sea la que ellos desean tener; pero sin embargo, estos honrados trabajadores hubieran salido a la calle para festejar y honrar igualmente la Fiesta gloriosa del Primero de Mayo y la República Española. De haberse hecho esta manifestación los hombres de izquierda hubieran experimentado un júbilo imponente al ver desfilar ante sus ojos la enorme fuerza con que hoy cuenta la República.

Ya que ha pasado nuestro día, fecha memorable de alcances internacionales, como enjundias socialistas, nosotros, sin embargo, no podremos jamás de recordar ese instante tan plétórico de vida; ese hervidero humano que odiando, con unos odios infantiles, el convencimiento de habernos llevado a los trabajadores a desistir de una expansión, que es nuestra propia vida.

Ahora, que negar nuestros triunfos es una cosa irrisoria. El Socialismo tiene trazados sus senderos para llegar a la meta final, y todos sus hombres con paso firme y decidido y salvando los escollos que por el recto camino encontremos, saludaremos al Primero de Mayo de un año futuro con el grito de: ¡Viva el triunfo de nuestra justa emancipación!

Los trabajadores de Águilas se han manifestado, sin hacer ninguna manifestación. Eso es la verdad.

Un hombre fascista Hitler, que triunfa en un pueblo democrata, hácenos creer que triunfa por coacción

Hará cosa de unas semanas que en Prusia se celebraron las elecciones para la apertura de su Parlamento. Del resultado de éstas, parte de la prensa extranjera y española, de espíritu reaccionario, se ocupan preferentemente de reseñarlas. Dijéramos que el triunfo de Hitler ha constituido para los hombres antidemócratas una esperanza. En cambio, para nosotros los Socialistas, no nos ha producido gran sensación, porque observamos desde nuestra atalaya política que éste triunfo electoral es una cosa ficticia.

En un país como es Alemania, de gran conciencia democrática, es muy extraño que Hitler, jefe del Fascismo, haya conquistado una cantidad de sufragios que le permita ser poder, pero no es nada extraño, por cuanto estos políticos se aprovechan de todas las coyunturas que se le presentan, bien sean éstas de perjuicio para el país y lucrativas para sí propio. Hitler, en estos momentos, tiene en el Parlamento alemán una considerable mayoría; llegará—si los grupos de la izquierda no se ponen de acuerdo—a gobernar. De modo, pues, que si las cosas no se enderezan por buen rumbo,—bajo el sentido de una unión fuerte de las izquierdas alemanas—tendremos a un hombre que no tiene definida su ideología, dirigiendo y encauzando un país democrata, culto y progresivo que hace mas de dos lustros derruinó un imperio.

Creo que los hijos de Alemania, tan sufridos y tan martirizados por la contienda inhumana que envolvió a Europa toda en un caos profundo, no consentirán que este hombre, Hitler, representante o propagandista del Fascismo, dirija su país, tan necesitado de seguir iniciando una revolución social. Es preciso darnos cuenta que,

estos actuales tiempos porque estamos atravesando, son momentos de honda agitación ciudadana y de preparación de las conciencias, mas cada día necesitadas de una unión espiritual que nos conduzca a sitio firme, estable, seguro. Es necesario que piensen los partidos de derechas internacionales; los grupos burgueses de todas las Naciones que, la solidez de su obra, es tan fuerte como los montecitos de arena que los niños en sus juegos construyen en las playas, y, tan de mal efecto, como las decoraciones de un teatro vistas por detrás. Si Hitler, ahora, ha triunfado en parte en Alemania, es porque seguramente habrá sobornado con dinero a los ciudadanos que le han otorgado su sufragio. Prueba evidéntisima de que el pueblo alemán está necesitado de trabajos que vengan a remediar el hambre, que hoy es el azote de todas las naciones.

El triunfo de Hitler es una cosa ficticia inmoral, y, forzosamente, caerá al más débil empellón. No es una fuerza organizada la que Hitler tiene en Alemania, sino todo lo contrario. Ya veremos mas adelante los experimentos políticos que se suceden en aquél país. El tiempo hará fortalecer nuestro criterio.

Rafael Abellán

Mayo 1932.

“TRABAJO”

Para conocimiento de las autoridades y a la vez de nuestros lectores, esta Redacción tiene el gusto de indicar el cambio de puestos que ha sufrido por motivo de elección:

Director, Rafael Carrillo.

Sub-director, Mariano Maldonado.

Redactor Jefe, Rafael Abellán.

Administrador, José Giménez (re-elegido).

Administrador Adjunto, Jesús Sánchez.

Como redactor, ha ingresado nuestro camarada Baltasar Sánchez.

BAR ALHAMBRA

En este popular establecimiento, además de tomarse el mejor Café de la provincia, y licores de acreditadas marcas, se entera uno de las últimas noticias de todo el mundo, merced a la potente Radiola que tiene instalada dicho establecimiento.

Siempre BAR ALHAMBRA

